

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Marzo 10 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 202

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana

ÚNICA CONVOCATORIA

El directorio de esta Sociedad en sesión de 23 de Febrero último, acordó, por unanimidad, declarar de suma urgencia la deliberación, por la Asamblea general, de un proyecto relativo al panteón social, por no poderse dar cumplimiento al artículo 26 de nuestros Estatutos; y la consideración de dicho proyecto en la primera sesión, fuere cual fuere el número de asistentes.

En su consecuencia, y de orden del señor Presidente, se convoca á Asamblea general extraordinaria para el próximo domingo, 13 del actual, á la 1.30 p. m., bajo la orden del día que á continuación se expresa:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión del proyecto citado en el anterior preámbulo.
- 3.º Autorizar al directorio para disponer de la cantidad que fuere necesaria para elevar una solicitud á la Representación Nacional pidiendo aumento de derechos de importación de impresos.

Se suplica la asistencia y puntualidad.

ANTONIO CURSACH,
Secretario.

Montevideo, Marzo 7 de 1892.

EL TIPOGRAFO

La verdad se abre paso

La célebre Escuela de Artes y Oficios toca á su fin.

Después de una larga farsa, cuya representación ha costado al Estado ingentes sumas, aparte de algunos disgustillos entre el gobierno y varios coroneles que la han administrado militarmente, se tentó un último ensayo entregándola á la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, compuesta de caballeros distinguidos y honorables.

Se creyó, pues, que una administración económica y acertada sería bastante eficaz

para conseguir que dicho establecimiento fuese menos oneroso á los intereses públicos y al mismo tiempo alcanzase el objeto de utilitaria enseñanza que se proponían en su fantasía los flamantes estadistas que han gobernado al país para desdicha nuestra.

Cuando la Escuela de Artes y Oficios exhibía en ampulosas exposiciones objetos de arte y manufacturas y hacía *navegar* por las calles á la *Rivera*, se batía palmas y se elogiaba á todos los vientos los famosos progresos de los alumnos de la Escuela, y hasta una parte de la prensa, prescindiendo de la verdadera realidad de las cosas, acompañaba á los boqui-abiertas en su estúpida admiración.

Cualquiera hubiera creído, al presenciar las acabadas y preciosas obras expuestas en la Escuela, y más aun al ver que ese establecimiento hasta en astillero naval se había convertido, cualquiera se hubiera creído, repetimos, leyendo los elogios de una parte de la prensa y contemplando tanta maravilla artística, que los talleres industriales de toda la República se verían bien pronto invadidos por una nueva generación de jóvenes orientales, imprimiendo á las industrias, gracias á sus conocimientos prácticos y científicos, un nuevo y benéfico impulso.

Diez ó quince años han transcurrido después de la fundación de la Escuela de Artes y Oficios y de sus exposiciones maravillosas, y ya es tiempo de preguntarse, ¿dónde están aquellos aventajados alumnos? ¿dónde están aquellas deslumbrantes antorchas, que iban á iluminar á la naciente industria uruguaya?

Los años han pasado, las obras ejecutadas por los maestros de la Escuela sostenidos por el Estado, lucen sus bellas formas en los salones de los que las adquirieron, pero los aventajados alumnos que pretendían las habían ejecutado, no se les ve por ninguna parte, y los millones que á la nación ha costado tan repugnante farsa no volverán á la arca del tesoro.

La Comisión de Caridad, desconociendo las enseñanzas de la historia económica de viejas naciones, cuya enseñanza ha demostrado que nada que el Estado produzca y administre da resultados proficuos, y que jamás las administraciones oficiales y semi-oficiales han podido competir con la iniciativa privada, pretendió que la Escuela de Artes y Oficios viviese con sus propios recursos, agenciando al efecto cuanto trabajo pudo acaparar, llegando su entusiasmo

neo-industrial al extremo de presentarse en competencia en licitaciones privadas.

Mal aconsejada, sin duda, la Comisión de Caridad por los maestros y demás empleados de la Escuela, los que, pretendiendo conservar sus puestos, opinaban que aumentando el trabajo se bastaría el establecimiento á sí mismo, comprendió al fin que no era posible semejante cosa, y en tal virtud ha conferenciado con el ministro de gobierno, el ilustrado ciudadano don Francisco Bauzá, para que le saque de encima la enorme carga de la Escuela de Artes y Oficios.

De manera que se ha necesitado escarmentar en cabeza propia para conocer lo muy sabido en otras naciones.

En los periodos revolucionarios porque ha pasado la Europa y al calor de las luchas de clases y de exaltadas ideas, los gobiernos, creyendo hacer un bien real á los obreros ó ya con el propósito de alhagarlos ó atraérselos, establecieron en varias épocas talleres nacionales, con diversas denominaciones, y todos ellos tuvieron que ser abandonados por sus resultados contraproducentes, por que hay causas permanentes que actúan siempre que se las pone en acción, causas que se pueden explicar brevemente diciendo que son las inversas que sirven de base al trabajo libre: la necesidad, la competencia, el estímulo, la economía, etc.

¿No sabía esto la Comisión de Caridad? ¿No sabía que en todas partes del mundo las administraciones oficiales, las de ferrocarriles, telégrafos, etc., son más costosas que las particulares? ¿No sabía la Comisión de Caridad que ni aun lo por ella misma dirigido podía escapar á esa regla general que forma ley en la economía política?

Y si lo sabía, si no ignoraba esto, ¿cómo se explica que los maestros de la Escuela presentaran en competencia con la industria privada presupuestos disparatados? ¿No comprendía la honorable Comisión de Caridad que por ese camino los resultados que pretendía alcanzar serían contraproducentes? ¿Cómo es que desde los primeros momentos no hizo entrar á la Escuela dentro del círculo que le corresponde, economizando personal inútil, que, prendido al presupuesto, sólo ha servido de mal consejero en la administración del establecimiento? ¿No comprendía la Comisión que cuanto menos trabajo ejecutase la Escuela en esas condiciones menores serían sus pérdidas?

¿Y dónde están los sabios doctores que

han ocupado y ocupan altos puestos en el gobierno del país y que nos aburren con su ampulosa erudición y citas de autores célebres, que no han comprendido, apesar de su sabiduría, esos elementales principios, cuyo desconocimiento ha costado al país la pérdida de ingentes sumas?

Organícese, pues, como se crea más conveniente la Escuela de Artes y Oficios, pero desde ahora auguramos que si la reorganización que se pretende toma su base en los errores pasados, es decir, si no se desiste de formar talleres de competencia en una Escuela que sólo debe ser, como es natural, enseñante, los males que hoy tratan de remediarse volverán más ó menos tarde á reproducirse.

No pretendemos echarla de legisladores, queriendo dar fórmulas para esa reorganización, faltándonos, además, el tiempo y la preparación conveniente para ello; pero, no obstante, nos atrevemos á consignar que se reduciría grandemente el presupuesto de la Escuela si ésta no sostuviese más que los maestros exclusivamente indispensables para la enseñanza de los alumnos, y á la par, como consecuencia de esto, se redujese asimismo el número de empleados de la administración de aquel establecimiento. Podría asignársele á la Escuela los trabajos de las casas de Beneficencia, pero con la condición *sine qua non* de que la ejecución de esos trabajos fuese pura y exclusivamente gratuita, pues de lo contrario, quedaría la puerta abierta para el abuso, y además es muy justo que, viviendo la Escuela sujeta á un presupuesto casi invariable, dependiente de la Comisión de Caridad, ejecute gratuitamente los trabajos de los demás establecimientos benéficos.

Á primera vista parecerá paradójico lo que proponemos: es decir, que combatiendo nosotros los talleres del Estado, propongamos lo mismo en menor escala; pero no lo verán así los que se penetren del alcance de nuestro pensamiento. Siendo la enseñanza de la escuela aludida teórico-práctica, necesita de elementos efectivos para aplicarla; y creyendo, por otra parte, que los males de la Escuela dimanar hoy de la pretensión de querer extender su acción industrial, para lo cual ha tenido necesidad, como nos consta, de aumentar el personal de operarios libres y hasta de comisionistas y otra clase de empleados, con todos los abusos que esto trae aparejados y que comprenderán los que no sean cándidos, se cerraría la puerta á todos esos abusos, ejecutando gratuitamente, como hemos dicho, los trabajos indicados.

Todas las clases sociales deben interesarse en que el asunto de la Escuela de Artes y Oficios se solucione acertadamente, porque á todos interesa el progreso del país, y á todos alcanzan los perjuicios que han su-

frido las clases trabajadoras con esos estúpidos ensayos de industria nacional con que se vanagloriaban los que de leyes, de armas y aun de descarrilado patriotismo entienden mucho, pero poco, muy poco de intereses materiales, cuyo fomento, no trepidamos en decirlo, serán la base de la futura grandeza y poderío de la República Oriental.

Gracias á Dios que has oído

Por fin, después de cansarme de preguntar en EL TIPOGRAFO ¿Porqué no hay más unión?, á propósito de lo que sucede y acontece con los miembros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, conseguí, gracias mil, que un tal *Silex*, compadecido del efecto que me producían mis estentóreos gritos, me saliese al encuentro y que, galante y cortés cual ninguno, satisficiera mi inocente curiosidad, contestándome amplia y extensamente á todo cuanto yo con insistencia sumaba preguntaba.

Pero (en todos los asuntos de la vida surge un *pero*) por desgracia mía ó de *Silex*, (quien sabe) me veo obligado, en triste recompensa de su fina y delicada galantería, á manifestar á este señor que no estoy en un todo conforme con sus raciocinios y doctrinas, si bien en parte me satisfacen de buen grado.

Dice en síntesis el señor *Silex* en el artículo que origina esta contestación, que las desavenencias y desuniones habidas en la Sociedad Tipográfica Montevideana, se deben pura y exclusivamente á la frialdad y absoluta indiferencia de muchos de sus miembros, los cuales se acuerdan sólo de la acción protectora de aquélla cuando son despedidos bruscamente de las imprentas, en cuya única y desdichada ocasión se atreven solamente á preguntar: ¿Y la Sociedad? ¿Qué hace la Sociedad?

Pero tenga en cuenta mi ilustrado contendiente que la culpa no está sólo en los *niños sociales*, porque no otra cosa son los que tan inconscientemente formulan aquella candorosa pregunta, toda vez que las llamadas sociedades las constituyen un número indeterminado de individuos que se reúnen con idéntico propósito y fines, y alentados por una aspiración común; y por consiguiente, claro está que si en la Sociedad Tipográfica Montevideana, falta esa unión y esa aspiración común, que son la base sólida de toda institución análoga, y no se gestiona, por otra parte, colectivamente, marchando todos de consuno hacia el cumplimiento de los fines que deben comunmente perseguirse, no puede haber ya Sociedad ni nada que se lo parezca, sino una completa anarquía y un revoltijo des-

tructor y farisaico, que da al traste con todo cuanto se intente y se proyecte.

Sólo en lo que respecta á la validez de esta cierta y rigurosa conclusión, estoy conforme con lo que sienta en su artículo del 25 del pasado el repetido señor *Silex*.

Mas, elevándome ahora á otras regiones más luminosas de la especulativa idea y de las teorías filosófico-sociales, permítame mi contendiente que le diga que no me satisface, su precipitada contestación, gran cosa. De mis reflexiones y mentales estudios, después de practicado el análisis de los hechos que motivan esta discusión, deduzco con claridad que la culpa principal de las escisiones y desavenencias y hasta frialdades de varios miembros de la Sociedad Tipográfica mencionada, está de parte de los más ilustrados de aquéllos, que en vez de enseñar, cual apóstoles incansables de una noble causa, el *abecedario social* á los *niños sociales*, á esos que si les preguntan lo que significa la acción común y el espíritu é ideas sociales, contestan, sin duda alguna, como el famoso *Gedeón*, se mantienen en una pasividad que maravilla y asombra, mirando con la indiferencia más glacial como el edificio, en cuya caliginosa atmósfera flotan y se agitan aun humanitarias ideas, hechas públicas por aquellos entusiastas tipógrafos del pasado, que han sido la gran columna miliar de dicho edificio, se desploma y se convierte en escombros, bajo la acción fatal de los horrendos golpes de los ignorantes y de los memos absolutos.

Porque es indudable que en una Sociedad benéfica determinada no son elegidos por sus intelectuales dotes los miembros que en la misma figuran, sino que es admitido como tal todo aquel que de buen grado se halle dispuesto á cooperar á la magnánima obra de la protección social. Y en tales circunstancias, como todos no somos sabios ni nada que se lo parezca, resulta frecuentemente que cuando se trata y discute un asunto de elevada trascendencia é importancia social, los que bautizo con el nombre de *niños sociales* no dicen ni aducen argumento alguno que venga á ilustrar la discusión suscitada, concretándose por el contrario á escuchar absorbidos á los ilustrados combatientes ó á formular sino cualquier patarata que sólo sirve para hacer reír á los que debían de ser maestros de esos candorosos miembros á que aludo.

Y aquí resalta, señor *Silex*, pues, la imperiosa necesidad de la educación social del obrero tipógrafo, si se ha de hacer efectiva algún día la unión y el esfuerzo mutuo á que afanosamente se aspira, unión y esfuerzo mutuo que son rigurosamente indispensables, por la razón sencilla de que siendo como es la Tipográfica Montevideana una Sociedad de absoluta resistencia, precisa indubitablemente del esfuerzo y de la co-

cordia de todos sus miembros, con el magnánimo fin de servir de antemural y de formidable ariete que destruya las pretensiones audaces de muchos ambiciosos y cicateros patrones, que con más tragaderas que el horriblemente famoso Heliogábalo, sólo desean su bien único, aunque para ello tengan por precisión que hurtar lo que es de propiedad exclusiva del operario, por haberlo obtenido con su propio esfuerzo, como verdadero mártir del trabajo.

¿Ó se pretende, quizás, en la Sociedad Tipográfica Montevideana, contener y poner un dique á las rastreras ambiciones del amo con sólo la acción individual y la fuerza de un hombre solamente?

¡Qué disparate!

Déjense dormir tranquilos á los utopistas filósofos Ravelais y Montaigne, que propalaban á los cuatro vientos de la publicidad que el hombre se bastaba sólo á sí mismo, y que era la más fenomenal aberración el hecho de poner el pecho á los arcabuzazos en favor de los demás, mientras éstos gobernaban y se refan á sus anchas, sin importarles un comino la heroicidad de un individuo que exponía su vida por salvar la de sus semejantes.

Con lo dicho, queda contestado el señor *Silex*. Éste me dirá si mis razonamientos son pertinentes, y si mi trabajo representa algo ante los sagrados intereses de la Sociedad á que, según creo, tiene el honor de pertenecer.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

Correspondencia de Buenos Aires

Señor Director de EL TIPOGRAFO.

Montevideo.

Muy señor mío:

De *vía crucis* puede considerarse en la actualidad, el estado lamentable en que nos encontramos los tipógrafos y la tipografía en la capital de la República Argentina.

Como prueba de ello, voy á permitirme anotar una verdadera y breve exposición que atestigüe mi aserto.

COMPANÍA DE BILLETES DE BANCO — Á cargo de José Lubrano (1). Los operarios que trabajan en esta casa tienen la especial ventaja de cobrar tarde, mal y . . . cuando quiere el *patrón* Rodolfo Laass, quien aparte de cualidad tan resaltante y poco escrupulosa, tiene la de tratar bastante injustamente á sus dependientes.

Consecuencia á deducir: de tal amo, etc.

IMPRESA DE «EL CENSOR» — Á cargo de . . . cualquiera, pues en dicha casa impera la voluntad omnímota del ex-tipó-

(1) Hago estas indicaciones, por lo que conviene distinguir la parte principal con que contribuye el operario á los actos de explotación vejatoria que pasan á relatar.

grafo Atanasio Trencó, hoy elevado á la categoría de administrador *sin finanzas*. — En este establecimiento, propiedad particular del incoloro politiquero doctor Gonnet (L), hay necesidad de hacer una huelga cada dos meses, para conseguir *buenamente* que dicho señor haga pagar lo que con facilidad olvida deber á sus empleados.

¡Efectos del *posibilismo* reinante!

IMPRESA DE «LA TRIBUNA» — Bajo la administración de don Francisco Berra y gerencia de Pantaleón Peñaflor. — En esta casa, donde escasea más el oro que el oro-pel, apesar de ser *La Tribuna* el órgano del gran (1) P. A. N., hay que ir diariamente á cobrar los débitos que por costumbre tiene que contraer su administración con los que en ella trabajan y han trabajado. ¡No en valde algunas gentes se llaman conservadoras. . . de la fortuna pública!

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD — Propietario A. Viel, encargado J. Mariño. — Este establecimiento, apesar de la huelga que le hicieron ha meses sus operarios (por incumplimiento en el pago de sus haberes) aun sigue funcionando. Igualmente continúa el atraso de sueldos á los que en la actualidad trabajan en él y también prosigue el pleito que los huelguistas le entablaron en defensa de sus derechos (2).

¡Despreocupaciones de los tiempos en que vivimos!

IMPRESA LA INDUSTRIAL — Ya liquidada, por lo que hace á la parte tipográfica, pues la litográfica aun funciona en la elaboración de naipes. En esta casa no fué chico el *clavo* que su arrendatario José M. Mendía, remachó sobre el lomo de los pobres operarios que bajo su desgraciada presa cayeron. El hombre dicen que era muy bueno, pero de esto no doy fe yo, pues los hechos demostraron lo contrario. Efectos del sensualismo corruptor, es fama que precipitaron su caída, más incapacidad administrativa y directiva que compartía con un tal señor Cámara y algunos más.

Y al tenor de estas imprentas que he mencionado como prueba de una realidad triste que asombra y abate nuestro ánimo de trabajadores, podría hacerle conocer muchísimas en igualdad de condiciones, defectuosas de gobierno y formalidad, así como enumerarle en las que, como *La Voz de la Iglesia*, por ejemplo, á cargo de Juan Aragón, se lleva la explotación hasta servirse de sólo muchachos (3) para hacer la confección de dicho diario.

(1) Debo observar que la impresión del único órgano del roquismo en la capital, no llega á 2,000 ejemplares.

(2) Bueno es hacer constar que el mismo encargado que ahora actúa es el que regentaba cuando se hizo la huelga, mas que el puesto que ocupaba y ocupa, se lo debía á los huelguistas.

(3) Don Juan A. López, director del diario y secretario privado del arzobispo doctor Azeiros, es la causa prima de esta especulación inocente y criminal.

Luego podría noticiarle de negociantes *especialísimos*, proto-tipos judaicos, tales como Emilio Vemarsico, José Serra y C.^a, Hostwald y C.^a, etc., etc., á quienes muchos conocemos por su poca aprensión de hechos y tratos (1).

¿Y qué no podía decirle de escritores hidrófagos ó cicateros, que, cual un Epifanio Martínez ó Florencio Madero, por ejemplo, nos toque en calamidad ser nuestros patrones?

Es más que abrumador, señor director, ponerse á considerar seriamente la ponzoña social que nos rodea, y de la cual no es posible librarse fácilmente, pues la contaminación es tan asombrosa, que ya duda uno de si debe ó no exigir pago alguno por su trabajo.

Contadas son las casas tipográficas, hoy en día, en que el operario pueda holgarse de estar satisfecho en sus modestos deseos ó aspiraciones.

Y es inútil que en una sociedad como en la que actuamos, apelemos al recurso de las demandas, pues en estos casos más perdemos que ganamos, por lo general, los pobres que en laberintos de justicia nos metemos (2).

Luego no hay más que resignarse y agachar los hombros y proseguir impávido la *vía crucis* que el destino interpuso en nuestro camino, pues el derecho del pataleo es un recurso *in-extremis* y bastante feo, para aceptarlo como racional en estos casos.

Es en esta virtud, señor director, que yo me permito remitirle este breve desahogo de mi fantasía, mutilado por la deformidad de los hechos que detallo y otros que callo, y que encuentro razonable vean la luz pública, — aunque no pasen del circuito de nuestras estrechas relaciones, — pues bueno es que no nos acostumbremos á silenciar lo que sea merecedor de censura, como justo desagravio á la moral personal ofendida.

Y me expreso así, por que no se trata en la mayoría de los hechos anotados, de casos de fuerza mayor, que obliguen á los individuos á dilynir socialmente, sino que prima en mucho la mala fe y especulación lucrativa.

Siguiendo en este orden de cosas, — vuelvo á repetir, — no le falto á la verdad si le digo que es un fiel espejo del desquicio vergonzoso en que yacemos, la situación política y económica porque el país atraviesa en los actuales momentos.

Los efectos tienen que resultar en analogía á las causas que lo producen ó de que emanan.

La sociedad argentina se siente enferma, moral y materialmente, y es fuerza que la

(1) Tengo motivos para expresarme en el sentido franco que lo hago.

(2) Hablo por experiencia propia á este respecto.

crisis mortal que la agobia, tenga un fatal desenlace.

Intertanto nuevos hechos se producen que cambien la faz de nuestros males presentes, me repito de usted y demás compañeros de arte residentes en la Uruguay, deseándoles la felicidad que yo para mi deseo.

CANTA CLARO.

Buenos Aires, Marzo de 1892.

CRÓNICA

Un triunfo—No podemos por menos que felicitar á la Comisión Directiva de la Sociedad Tipográfica por el triunfo obtenido en su campaña contra la desleal competencia de la Escuela de Artes y Oficios.

Es del gremio sabido que este establecimiento se había presentado con propuestas para hacer todos los trabajos de la Sociedad Fraternidad, y que el Directorio, conocedor de eso, pasó una nota á la Directiva pidiéndole rechazase por ser ilegal esa presentación.

La Comisión Directiva, después de varias sesiones, acordó llamar nuevamente á propuestas, pero solamente á las imprentas patentadas, excluyendo de ese modo al establecimiento de gobierno.

Como se vé, pues, la justa petición de la Sociedad Tipográfica ha sido atendida, por lo que la felicitamos de todas veras.

Hacemos extensivas nuestras felicitaciones á los miembros del Directorio de la Fraternidad que sostuvieron con su palabra y su veto la justa petición de la Tipográfica.

Visita á un convalesciente—El domingo 5 del corriente tuvimos el gusto de estrechar la diestra á nuestro convalesciente amigo Pastor Mancebo, que, como es sabido, ha sufrido una dolorosa operación en el pie derecho, el cual hubo de amputársele en su tercio.

También fué visitado ese día en corporación por los señores Juan Danunzio, presidente de la Sociedad Tipográfica; Enrique Terrada, vice; Felipe Esparza, tesorero; Andrés Miguens, protesorero; Antonio Cursach, secretario; Juan Baldizzone, prosecretario, y los socios Juan Esparza y Andrés Castro.

El señor Mancebo no ha encontrado, á estar á lo que él nos dijo, la mejoría apetecida, lo que lamentamos sinceramente, por lo cual ha fijado su regreso á la capital vecina en la presente semana.

Al estrechar y despedir al amigo Mancebo, hacemos los más fervientes votos porque se encuentre cuanto antes restablecido de la dolencia que le aqueja.

«**El Estudio**»—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del semanario publicado por los aventajados discípulos del Instituto

Nacional que dirige el distinguido profesor don Domingo Mantovani, conjuntamente con el programa de las materias que se enseñan en ese establecimiento.

El mérito de dicho semanario, aparte de los bellos escritos, es que es labor ejecutada por los mismos alumnos.

Deseámosle próspera vida y mucha más contracción. Queda establecido el canje.

Bien venidos—En la presente quincena se han incorporado á la redacción de nuestro colega *La Razón*, el inteligente periodista don Daniel Muñoz, y el festivo escritor don Eustaquio Pellicer.

Á ambos nuestros saludos.

Listas de suscripción—Por encargo del señor administrador, suplicamos á todos los señores que hayan recibido circulares y las hayan llenado, quieran enviarlas á secretaría á la mayor brevedad posible, con el objeto de reglamentar el reparto.

Cuesta tan poco esto...

Solicitud—Dentro de breves días será presentada á la Cámara de Representantes por el Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana, una solicitud pidiendo un aumento de derecho, para todos los impresos que se introduzcan del extranjero.

Podemos adelantar á este respecto que los trabajos que se efectúan en ese sentido por el Directorio están muy adelantados.

Además de esto, también se le dirigirá una nota á la Comisión de Beneficencia y Caridad, haciendo resaltar los enormes perjuicios que reporta á las industrias nacionales la competencia que la Escuela de su dependencia hace.

La miseria en Europa—Desconsoladoras son las noticias que los cablegramas nos comunican todos los días.

La más espantosa miseria reina entre la clase proletaria, miseria que los induce al saqueo para poder hacerse de los alimentos ó recursos para su subsistencia.

Léase el telegrama de fecha 7, que dice así:

Roma, Marzo 7—Los repetidos tumultos que están promoviendo por todas partes los obreros sin trabajo y el aumento de la miseria que extiéndese de un extremo á otro de Europa, tienen en estos momentos seriamente preocupados á los gobiernos europeos.

El 1.º de Mayo preséntase como un fantasma aterrador, particularmente para Alemania, Inglaterra, Francia, Austria y España. Difícilmente créese que Italia logre escapar á los tumultos que amenazan.

En los círculos políticos opínase que sospechando los gobiernos sobre la fidelidad de las tropas, éstas no podrán ser llamadas á sofocar los desórdenes. Es creencia general que la ejecución de los anarquistas de Jerez hizo exasperar más los ánimos ya excitados por la miseria.

A nuestros consocios—Recomendamos á todos los señores socios, pasen la vista por la sección oficial, y les pedimos quieran hacer el sacrificio de una hora para asistir á la reunión que debe celebrarse el domingo. Esperamos que así lo harán.

Mejorado—Se encuentra algo mejorado, y por lo tanto concurre á la labor diaria, nuestro amigo y consocio Agustín Fourcade, laborioso compañero que trabaja en el taller de *L'Italia*. Que siga la mejoría.

A propuestas—Dentro de breves días se llamará á propuestas para la impresión de la obra «Censo de Rocha».

Lo que nos alegramos de todo corazón es que no meta la patita la señorita Escuela de Artes.

Las litografías tienen también un llamado á propuestas por la Dirección G. de Impuestos Directos para la impresión de un tiraje de 923.500 ejemplares de diferentes formas.

Y hacemos los mismos votos, porque no asome ni aun la nariz la señora Escuela.

Uno menos—Con gran pesar y muy pocas lágrimas, el señor Schutz, viéndose medio miope de... bolsillo, ha resuelto estrangular á su periódico *Caras y Caretas*.

Lasciate ogni speranza—Un colega rojo publicó hace algunos días la noticia de que, para principios del mes actual, vería la luz pública un periódico vespertino titulado *La Tribuna Nacional*.

Pero hasta ahora, sólo podémosles dar por consuelo á nuestros compañeros desocupados, el epígrafe que sirve para encabezar estas líneas.

Tipografía Franco-Uruguay—Esta tipografía, de nuestro consocio Luis Roux, se ha trasladado á la calle San José, entre Florida y Ándes.

Desconsoladoras—Verdaderamente que si aquí nos quejamos de crisis, nuestros camaradas de la vecina orilla no se quejan, no, sino que lloran á moco tendido.

Ahora es el caso de repetir como nuestro colaborador:

«A donde vamos á *parir*, con tal modo de *subar*.»

Y si es cierto que los duelos con pan son menos, es de esperar que los patrones ó administradores de aquí, paguen puntualmente á todos los obreros.

Que siga—En la imprenta Artística parece que algún Nuncio háyale echado su bendición, pues actualmente funciona con mucha actividad.

Además tienen en espera de resolución superior, la edición de una obra informativa, sobre industrias, comercio, inmigración, etc. etc., de la República, la que será repartida profusamente en la próxima Exposición de Chicago.

Que consigan sus deseos, son nuestros votos, pues así encontrarán ocupación muchos brazos desocupados hoy día.